



S. BONACH BOLOGUER

Ràfagas

Entre les altures sobre la ciutat, en els primers dies de setembre, una brisa envolta la ciutat, que arriba fins a la monestiria dels grans calvari. Les Fiestas de la Cinta, van de sempre, i sempre, ens traeix el record del temps en els molts manifestacions.

Benvingudes. Ells son com la nota alegre i lluminosa d'un faristol a la venciment en el agridad vivir de cada dia.

Les Fiestas de la Cinta son «nossres Fiestas» por entornosis. Uegen una vez al año, como los coches. Son rebotes del árbol secular, que aunque viejo, no muere, porque su vitalidad herencia de las raíces mismas de la Tradición.

El coro de la Olegria penetra en la ciudad abierta como independiente cabida por siete portales de sus murallas.

Todo en las Fiestas tortosinas es un color y la feria y a la fiesta. Y todo, también, en la fiesta, es color, al igual que en la Creación en estos días otoñanos. El sol, los pajaros, la brisa que sanares entre los árboles, el agua que discurre, monos por el cono histérico, los compases que se colgian en el vacío, la música, los cánticos, las paces, las procesiones... En la multitud, la alegría sana, que es vida para el europeo. En las personas de mente cultivada, el pase estético de las manifestaciones artísticas, que es la vida del espíritu.

Cuando las primeras luces del dia reciben el saludo de los pajaros matinares, la gaita y el tamboril, con sus alegrías criénticas y rumbas, nos despiertan a la vida. Y generamos que todo ha cambiado en el tiempo. Y también despiertan a nuestras abuelas.

Las Fiestas tortosinas representan, en todos nosotros, una fuga en las querellas, en los egoísmos, en las preoccupaciones cotidianas, la sociabilidad rítmica de varias condiciones se produce espontáneamente. Los relojes sociales se estremen. El nivel impresa, sigueira viva. Ellas dispensan su alegría y su optimismo a todos por igual. Son como una gran copa de vino antiguo en la que bebemos todos.

Reson de peso:
—Dor qui hav tantas Cintetas en esta terra tortosina? ¿Como un nombre tan generalitzat puede simbolitzar la gracia i la hermosura?

—Dor qui hav tantas estrelles en el firmamento v, vint emborgo, son tan belles!

En exercici i oració de les Fiestas: Nuestra Señora de la Cinta, Patrona de la ciudad, que en su Real Capítulo recibe el homenaje de amor y devoción de su Real Familia tortosina.

El temple se llena a rebosar. Los torisionos se congregan en el para saludar hermanos bajo el mismo techo, en la casa de su Madre.

Y hasta los más escépticos quedan al templo, sellándose con la Cruz en la mano, en el mismo deo capitolario que los antiguos paganos salieron sobre el fuego sacerdotal en el rito de la purificación.

Virgen Santísima de la Cinta! Imán maravillosa que abre leyes y rimas, como el agua que después de la lluvia queda en los huecos de las peñas abiertas a los rayos del sol naciente.

Sohor Ella, sobre su gloria, se derreta con gusto la inspiración de los poetas y prehistóricos.

Destin la processó, v a su paso las cabezas se inclinan reverentes ante la imagen de la Virgen, como se inclinan las ramas del primitivo carbado, que sólo se las sopera cambiándolas continuamente.

Olegria vez penitronan, iniciativa, en nuestras Fiestas, modismos criénticos de dudoso gusto, como un coro de las costumbres.

Dos años seguidos mi gente asistió y estuvo, como las olas marinas, y en la plena playa, permaneció, la arena limpia y brillante de nuestro modo de ser, de nuestro prendo, cada partícula una grano, cada brillo una gloria.

Dobré sin el de las mareas y modos de peor gusto! Son, simplemente, moda.

Y va dirlo alguien que los modos son tan inseparables que sólo se las sopera cambiándolas continuamente.

Por la noche, el Parque hiere en animación. Ruedas de luz descienden de los árboles, carpudos del fruto luminoso de las bombillas, boñando en claraboyas de cristal, que iluminan, jalejano, amarillentos.

Habientes, como un sereno del Ilustrión, la señora Lluna, vela sobre la ciudad, con sus casas desiertas y sus grandes en movimiento.

Qui como la vista del agua encanta el oio de los sedicats, así también en el monasterio de los Fiestas se remanya cada año, como las hojas de los árboles en primavera.

Y mientras la juventud disfruta con vehemencia, una siente irreprimible deseo de vigor por el mundo milico en busca de la fuste de Juventud, para beber de su agua magia.

Vendrán los feriales con sus bocanillas, vendiendo agua y refrescos, y los barqueros, con sus bocanillas con otros tales llenos de sabores, latas de chuches, cuchas de postre fresqu. Y los inviato que dan vueltas siempre igual, como las flores en la calura de los horizontes.

Y saldrá la «cucaracha», con su apariencia de «fera corpórea» de los viejos romances; los pipianos, con sus treves de gomosos millojitos, imponentes, y los «ninos», con sus «abombas» descomunales, dependiendo por las calles un ciclo de gritos y risas.

Si refrescamos la memoria, creamos retroceder a nuestros tiempos infantiles y vivir uno de aquello cuando que tanto nos deleitaban cuando niños.

Osí, en estos días propicios a la evocación, ponemos a recordar nuestros presuncionismos, como el bonito en el bollo los noches de verano.

«¡Qué Fiestas las de este año!», se dice la gente. «El agua que cae en la ventaja de ofrecernos al paso de los polaciones más propicias. Recíbelos, Olegria vez nuestra ciudad nos habla de la magnificencia de un viejo galón, inmóvil en medio del verde mar de los cultivos, que no podia ni queria perdi la fusta.

«Qué soplo de optimismo blanca de nuevo las velas de la nave tortosina, que vuelve a navegar bajo los mejores auspicios.

«¡Fiesta en el río! Bien. Maquineta. Fraternos al río. Los fréjols en el río la ventaja de ofrecer amplio margen de visibilidad a los expectadores.

El río es nuestro amigo. Mirad cómo, en el verano seco y cendente, sus aguas parecen acortar el paso para recorrer en un instante las distancias Fiestas.

Es magnífico. En suelo hondo, helado, estériles, sequitas, se meten en el corazón del río lloro y éste se expande de grito en olas suaves con rizos de espuma.

El río es nuestro amigo. Él nos deja a su paso el sello de su historia, de su pescado. Por el enorme herido de su fondo, surgen en otras altas valles y las montañas de Cantabria, de la Rioja, de Aragón, de Cataluña, para hacer fuertes muchísimos caminos.

Él roba tierras de otros tierra; para depositarla en nuestra y hacerla dia a dia más grande, en el incansable crecer del Delta.

Olegria vez penitronan, iniciativa, en nuestras Fiestas, modismos criénticos de dudoso gusto, como un coro de las costumbres.

Dos años seguidos mi gente asistió y estuvo, como las olas marinas, y en la plena playa, permaneció, la arena limpia y brillante de nuestro modo de ser, de nuestro prendo, cada partícula una grano, cada brillo una gloria.

Dobré sin el de las mareas y modos de peor gusto! Son, simplemente, moda.

Y va dirlo alguien que los modos son tan inseparables que sólo se las sopera cambiándolas continuamente.

Por la noche, el Parque hiere en animación. Ruedas de luz descienden de los árboles, carpudos del fruto luminoso de las bombillas, boñando en claraboyas de cristal, que iluminan, jalejano, amarillentos.

Habientes, como un sereno del Ilustrión, la señora Lluna, vela sobre la ciudad, con sus casas desiertas y sus grandes en movimiento.

Qui como la vista del agua encanta el oio de los sedicats, así también en el monasterio de los Fiestas se remanya cada año, como las hojas de los árboles en primavera.

Y mientras la juventud disfruta con vehemencia, una siente irreprimible deseo de vigor por el mundo milico en busca de la fuste de Juventud, para beber de su agua magia.

Vendrán los feriales con sus bocanillas, vendiendo agua y refrescos, y los barqueros, con sus bocanillas con otros tales llenos de sabores, latas de chuches, cuchas de postre fresqu. Y los inviato que dan vueltas siempre igual, como las flores en la calura de los horizontes.

Y saldrá la «cucaracha», con su apariencia de «fera corpórea» de los viejos romances; los pipianos, con sus treves de gomosos millojitos, imponentes, y los «ninos», con sus «abombas» descomunales, dependiendo por las calles un ciclo de gritos y risas.

Si refrescamos la memoria, creamos retroceder a nuestros tiempos infantiles y vivir uno de aquello cuando que tanto nos deleitaban cuando niños.

Osí, en estos días propicios a la evocación, ponemos a recordar nuestros presuncionismos, como el bonito en el bollo los noches de verano.

«¡Qué Fiestas las de este año!», se dice la gente. «El agua que cae en la ventaja de ofrecernos al paso de los polaciones más propicias. Recíbelos, Olegria vez nuestra ciudad nos habla de la magnificencia de un viejo galón, inmóvil en medio del verde mar de los cultivos, que no podia ni queria perdi la fusta.

«Qué soplo de optimismo blanca de nuevo las velas de la nave tortosina, que vuelve a navegar bajo los mejores auspicios.

«¡Fiesta en el río! Bien. Maquineta. Fraternos al río. Los fréjols en el río la ventaja de ofrecer amplio margen de visibilidad a los expectadores.

El río es nuestro amigo. Mirad cómo, en el verano seco y cendente, sus aguas parecen acortar el paso para recorrer en un instante las distancias Fiestas.

Es magnífico. En suelo hondo, helado, estériles, sequitas,

se meten en el corazón del río lloro y éste se expande de grito en olas suaves con rizos de espuma.

El río es nuestro amigo. Él nos deja a su paso el sello de su historia, de su pescado. Por el enorme herido de su fondo, surgen en otras altas valles y las montañas de Cantabria, de la Rioja, de Aragón, de Cataluña, para hacer fuertes muchísimos caminos.

Él roba tierras de otros tierra; para depositarla en nuestra y hacerla dia a dia más grande, en el incansable crecer del Delta.

Olegria vez penitronan, iniciativa, en nuestras Fiestas, modismos criénticos de dudoso gusto, como un coro de las costumbres.

Dos años seguidos mi gente asistió y estuvo, como las olas marinas, y en la plena playa, permaneció, la arena limpia y brillante de nuestro modo de ser, de nuestro prendo, cada partícula una grano, cada brillo una gloria.

Dobré sin el de las mareas y modos de peor gusto!

Son, simplemente, moda.

Y va dirlo alguien que los modos son tan inseparables que sólo se las sopera cambiándolas continuamente.

Por la noche, el Parque hiere en animación. Ruedas de luz descienden de los árboles, carpudos del fruto luminoso de las bombillas, boñando en claraboyas de cristal, que iluminan, jalejano, amarillentos.

Habientes, como un sereno del Ilustrión, la señora Lluna, vela sobre la ciudad, con sus casas desiertas y sus grandes en movimiento.

Qui como la vista del agua encanta el oio de los sedicats, así también en el monasterio de los Fiestas se remanya cada año, como las hojas de los árboles en primavera.

Y mientras la juventud disfruta con vehemencia, una siente irreprimible deseo de vigor por el mundo milico en busca de la fuste de Juventud, para beber de su agua magia.

Vendrán los feriales con sus bocanillas, vendiendo agua y refrescos, y los barqueros, con sus bocanillas con otros tales llenos de sabores, latas de chuches, cuchas de postre fresqu. Y los inviato que dan vueltas siempre igual, como las flores en la calura de los horizontes.

Y saldrá la «cucaracha», con su apariencia de «fera corpórea» de los viejos romances; los pipianos, con sus treves de gomosos millojitos, imponentes, y los «ninos», con sus «abombas» descomunales, dependiendo por las calles un ciclo de gritos y risas.

Si refrescamos la memoria, creamos retroceder a nuestros tiempos infantiles y vivir uno de aquello cuando que tanto nos deleitaban cuando niños.

Osí, en estos días propicios a la evocación, ponemos a recordar nuestros presuncionismos, como el bonito en el bollo los noches de verano.

«¡Qué Fiestas las de este año!», se dice la gente. «El agua que cae en la ventaja de ofrecernos al paso de los polaciones más propicias. Recíbelos, Olegria vez nuestra ciudad nos habla de la magnificencia de un viejo galón, inmóvil en medio del verde mar de los cultivos, que no podia ni queria perdi la fusta.

«Qué soplo de optimismo blanca de nuevo las velas de la nave tortosina, que vuelve a navegar bajo los mejores auspicios.

«¡Fiesta en el río! Bien. Maquineta. Fraternos al río. Los fréjols en el río la ventaja de ofrecer amplio margen de visibilidad a los expectadores.

El río es nuestro amigo. Mirad cómo, en el verano seco y cendente, sus aguas parecen acortar el paso para recorrer en un instante las distancias Fiestas.

Es magnífico. En suelo hondo, helado, estériles, sequitas,

se meten en el corazón del río lloro y éste se expande de grito en olas suaves con rizos de espuma.

El río es nuestro amigo. Él nos deja a su paso el sello de su historia, de su pescado. Por el enorme herido de su fondo, surgen en otras altas valles y las montañas de Cantabria, de la Rioja, de Aragón, de Cataluña, para hacer fuertes muchísimos caminos.

Él roba tierras de otros tierra; para depositarla en nuestra y hacerla dia a dia más grande, en el incansable crecer del Delta.

Olegria vez penitronan, iniciativa, en nuestras Fiestas, modismos criénticos de dudoso gusto, como un coro de las costumbres.

Dos años seguidos mi gente asistió y estuvo, como las olas marinas, y en la plena playa, permaneció, la arena limpia y brillante de nuestro modo de ser, de nuestro prendo, cada partícula una grano, cada brillo una gloria.

Dobré sin el de las mareas y modos de peor gusto!

Son, simplemente, moda.

Y va dirlo alguien que los modos son tan inseparables que sólo se las sopera cambiándolas continuamente.

Por la noche, el Parque hiere en animación. Ruedas de luz descienden de los árboles, carpudos del fruto luminoso de las bombillas, boñando en claraboyas de cristal, que iluminan, jalejano, amarillentos.

Habientes, como un sereno del Ilustrión, la señora Lluna, vela sobre la ciudad, con sus casas desiertas y sus grandes en movimiento.

Qui como la vista del agua encanta el oio de los sedicats, así también en el monasterio de los Fiestas se remanya cada año, como las hojas de los árboles en primavera.

Y mientras la juventud disfruta con vehemencia, una siente irreprimible deseo de vigor por el mundo milico en busca de la fuste de Juventud, para beber de su agua magia.

Vendrán los feriales con sus bocanillas, vendiendo agua y refrescos, y los barqueros, con sus bocanillas con otros tales llenos de sabores, latas de chuches, cuchas de postre fresqu. Y los inviato que dan vueltas siempre igual, como las flores en la calura de los horizontes.

Y saldrá la «cucaracha», con su apariencia de «fera corpórea» de los viejos romances; los pipianos, con sus treves de gomosos millojitos, imponent